

# EL OTRO

Misterio en tres jornadas y un epílogo

Versión escénica de Ángel Facio  
**Los Goliardos. Madrid, 1964**

ACTO PRIMERO

## Escena 1ª

- 1 ERNESTO - *Don Juan, es usted, como médico de esta casa y además, algo dado a la psiquiatría, la persona más indicada para aclararme el misterio que encierran estas cuatro paredes, y que atormenta a mi pobre hermana Laura. Porque aquí hay un misterio... Se le respira con el pecho oprimido. Esto parece parte cárcel, parte cementerio, parte...*
- 2 DON JUAN - *¡Manicomio!*
- 3 ERNESTO - *¡Justo! Y este misterio...*
- 4 DON JUAN - *¡Espantoso, don Ernesto, espantoso!*
- 5 ERNESTO - *Yo no le conozco a él... Se casaron cuando yo estaba en América, y al volver me he encontrado con este... loco.*
- 6 DON JUAN - *¡Cabal! Su cuñado de usted, el marido de la pobre Laura, se ha vuelto loco de remate.*
- 7 ERNESTO - *Es fácil darse cuenta... ¿Pero, y ella?*
- 8 DON JUAN - *¿Ella? Loca por contagio. Se sienten unidos, y a la vez separados por un espanto común.*
- 9 ERNESTO - *¿Por qué separados?*
- 10 DON JUAN - *Desde el día del misterio, ya no duermen juntos. Él duerme solo, se encierra en su cuarto, para que no puedan oír lo que dice en sueños. Y se llama el otro. Cuando Laura*

le llama por su nombre, le responde: ¡No, soy el otro! Y lo más grave es que Laura no parece darle importancia a tan extraña manía, como si eso del otro tuviese para ella algún sentido oculto. Yo sólo les conozco desde que vinieron a vivir aquí, después de casarse. Al principio se llevaban bien, y vivían ordenadamente, como marido y mujer. Pero un día, a la vuelta de un viaje que hizo Laura, la locura inexplicable entró en esta casa. Esa locura se llama... ¡el otro!

11 ERNESTO - ¿Y Laura?

12 DON JUAN - ¿Laura? O finge ignorar lo que pasa, o lo ignora.

13 ERNESTO - ¿Y hace mucho?

14 DON JUAN - Poco más de un mes. Debía de venir incubándose, pero estalló hace poco. Espere, me parece que ahí llega su hermana. Usted *Al ir a salir llega LAURA.* podrá sonsacarla mejor que yo... Ahí la dejo con su hermano. Buenas tardes.

## Escena 2ª

15 ERNESTO - Mira, Laurita, he hablado con don Juan. Aquí se respira un misterio, espantoso dice él. ¿Qué es lo que pasa?

16 LAURA - No lo sé... *Temblorosa y mirando hacia otra parte.*

17 ERNESTO - ¿Qué pasa? ¿Por qué tu marido se encierra *Cogiéndola de un brazo.* para dormir? ¿Por qué no quiere que le

sorprendan mientras duermo? ¿Por qué?...  
¿Y qué es eso del otro? ¿Quién es el otro?

18 LAURA - ¡Ay, Ernesto, Ernesto! Mi pobre marido se ha vuelto loco y le persigue ése que él llama *el otro*. Es una obsesión fatídica: parece un poseído, un endemoniado, y como si ese otro fuese su demonio de la guarda... Le he sorprendido alguna vez como queriendo arrancar de sí al otro. Ha hecho tapar todos los espejos de casa, y una vez que me sorprendió mirándome en mi espejo de bolsillo, me gritó: ¡No te mires en él! ¡No busques a la otra!

19 ERNESTO - ¿Y por qué no sale de casa y se distrae? Siempre encerrado...

20 LAURA - Dice que todos los hombres le parecen espejos, y que no querría estar ni consigo mismo...

21 ERNESTO - ¿Lee mucho?

22 LAURA - No, no es cosa de lecturas, puedes estar seguro.

23 ERNESTO - ¿Y qué más sabes?

24 LAURA - No quiero saber más.

25 ERNESTO - Pues así no se puede vivir, y es preciso saber toda la verdad. No estoy dispuesto a dejarte en manos de un loco. Sería capaz de...

- 26 LAURA - No, eso no, Ernesto.
- 27 ERNESTO - ¿Quién sabe? Dime la verdad, Laura, cuéntamelo todo. Estoy seguro que aquí hay algo más que locura. Cosme, está loco, a todas luces, y de remate, a pesar de que razona, o más bien porque razona demasiado. Pero su locura debe tener una causa, un origen. Tú eres su mujer, y no puedes ignorarla.
- 28 LAURA - Esas enfermedades...
- 29 ERNESTO - No, no te creo. Tú tienes que saber el motivo, tienes que saber lo que pasó aquel día.
- 30 LAURA - ¿Qué día?
- 31 ERNESTO - El día en que, estando tú de viaje, estalló la locura.
- 32 LAURA - Pero si yo estaba fuera...
- 33 ERNESTO - Pero al volver y encontrarlo otro, tuviste que enterarte de lo ocurrido. Una locura así no viene tan de repente sin un motivo, sea cual fuere la causa. Laura, ¿qué pasó aquel día?
- 34 LAURA - No me atormentes más. Ahí viene, pregúntaselo a él.

Escena 3<sup>a</sup>

- 35 EL OTRO - ¿Qué es lo que hay que preguntarme a *Entrando.*

mí, Laura?

- 36 ERNESTO - Cosme...
- 37 EL OTRO - ¡Yo no soy Cosme! ¡Soy el otro!
- 38 LAURA - Es mi hermano Ernesto, y quiere preguntarte...
- 39 ERNESTO - Aunque no te conozco...
- 40 EL OTRO - Yo tampoco me conozco.
- 41 LAURA - Quiere preguntarte por el misterio de esta casa.
- 42 EL OTRO - ¿Por el mío?
- 43 ERNESTO - Sí, por el tuyo, por el día en que a solas...
- 44 EL OTRO - ¡Con el otro!
- 45 ERNESTO - ...diste en esta extraña manía. Y te ruego, Cosme, que dejes al otro en paz. Ya está bien.
- 46 EL OTRO - ¿Que le deje? Fácil es decirlo...
- 47 ERNESTO - Bueno, entonces revienta de una vez, y quítate ese peso de encima.
- 48 EL OTRO - De acuerdo. Como si sigo así, esto que me roe dentro estallará, y gritaré despierto lo que, posiblemente se me escapa del alma cuando estoy dormido, voy a echarlo fuera. Y vas a ser tú, Ernesto, quien lo sepas. ¡Laura, vete!
- 49 LAURA - Pero...

*Se pasea silencioso, mientras los otros le siguen con la mirada.*

50 EL OTRO - ¡He dicho que te vayas! Eres tú quien no debe saberlo, si es que no lo sabes ya.

51 LAURA - No. Yo...

52 EL OTRO - Tú estás viviendo con un muerto. Voy a ver si confesándome con tu hermano me doy nueva vida, resucito. ¡Vete, Laura!... ¡Que te vayas he dicho!

*Se va LAURA.*

#### Escena 4ª

*EL OTRO y ERNESTO quedan solos. EL OTRO se va a la puerta, cerrándola por dentro con llave, y se guarda ésta después de haberla mordido. Va hacia ERNESTO y le invita a sentarse frente a él en otro sillón. Se sienta, apoya los codos en la mesita que los separa, y en las palmas de las manos la cabeza.*

53 EL OTRO - Vas a oír mi confesión... ¿Estás nervioso?

54 ERNESTO - Estoy tranquilo.

55 EL OTRO - Las gentes temen tanto quedarse a solas con uno a quien tienen por loco, siempre peligroso, como entrar de noche y a solas en un camposanto. Creen que un loco es como un muerto... Y tienen razón, un loco siempre lleva dentro de sí a un muerto.

56 ERNESTO - ¡Acaba!

57 EL OTRO - ¡Pero si no he empezado!

58 ERNESTO - ¡Pues empieza!

- 59 EL OTRO - ¡Empiezo! Hará de esto... no me acuerdo... Tu hermana se fue a arreglar unos asuntos de familia, y yo la dejé ir porque deseaba quedarme solo, revisar papeles, quemar recuerdos, hacer abono de ceniza en la memoria. Necesitaba hacer cuentas, ponerme en paz conmigo mismo. Y un atardecer, estando sentado en el mismo sitio que estoy ahora... pero ¿estoy aquí?
- 60 ERNESTO - Cálmate, Cosme.
- 61 EL OTRO - ¡Cosme no, el otro!
- 62 ERNESTO - Cálmate, que estás conmigo.
- 63 EL OTRO - ¿Contigo? ¿Conmigo?... Pues bien, como te decía, estaba aquí conmigo, cuando me anunciaron al otro, y me vi entrar a *Se la da.* mí mismo por ahí, por esa puerta... No, no me mires así, no temas. Y, en todo caso, toma la llave... Pero, antes de seguir, dime: ¿llevas encima algún espejo?
- 64 ERNESTO - Sí, aquí lo tengo. *Lo saca y se lo da.*
- 65 EL OTRO - Un espejo y una llave no pueden estar *Lo rompe y lo tira.* juntos.
- 66 ERNESTO - Está bien. Sigue, que me...
- 67 EL OTRO - Estate tranquilo. Me vi entrar como si me hubiese desprendido de un espejo, y me vi sentarme ahí, donde tú estás... No te toques, no, no estás soñando... eres tú *ERNESTO cambia de*



mismo... Me vi entrar, y el otro... yo... se *postura.*  
 puso como estoy, como estás tú... Y se *ERNESTO, inquieto, baja los*  
 me quedó mirando a los ojos, *ojos.*  
 buscándose en ellos. Y entonces sentí que  
 se me derretía la conciencia, el alma,  
 que empezaba a vivir hacia atrás, a  
 desvivir, como en una película que se  
 pasase al revés. Y desfiló mi vida, y volví  
 a tener veinte años, y diez, y cinco, y  
 me hice niño, ¡niño!, y cuando  
 empezaba a sentir en mis labios  
 infantiles el gusto de la leche materna...  
 desnací... me morí. Me morí al llegar a  
 mi nacimiento, a cuando nacimos.

**68** ERNESTO – Debes descansar. *Intentando levantarse.*

**69** EL OTRO – ¿Descansar? ¿Descansar ahora?... ¿No  
 me decías que me descargase? ¿Cómo  
 quieres que descanse si no consigo  
 liberarme? No, no te levantes... Siéntate  
 y... guarda la llave. No puedo hacerte  
 nada. ¿O es que te duele lo del espejo?

**70** ERNESTO – No. Es que...

**71** EL OTRO – Sí, es que es peligroso hallarse  
 encerrado con un loco, con un muerto,  
 ¿no es eso? Pero tienes que escucharme.

**72** ERNESTO – Acaba.

**73** EL OTRO – Al rato, fui recobrando la conciencia, *Se tapa los ojos.*  
 resucité. Sentado ahí, donde tú estás... y  
 aquí, donde estoy yo, estaba mi cadáver...

*¡Aquí, en este mismo sillón, aquí estaba mi cadáver... aquí... aquí está! ¡Yo soy el cadáver, yo soy el muerto! Aquí estaba... lívido... ¡Todavía me estoy viendo!... ¡Todo es para mí espejo! Aquí estaba, lívido, mirándome con sus ojos muertos, con sus ojos de eternidad, con sus ojos, en los que se fijó, como en trágica fotografía, la escena de mi muerte... Y para siempre... para siempre...*

**74 ERNESTO** - *Es mejor que descanses.*

**75 EL OTRO** - *Ya no podré descansar nunca... nunca... ni muerto... Lo cogí y... ¡cómo pesaba!, ¡cómo pesa!... Lo cogí y lo bajé a la bodega. Allí lo tengo encerrado.*

**76 ERNESTO** - *Bueno...*

**77 EL OTRO** - *¡No hay bueno que valga! Ahora mismo vas a bajar conmigo a la bodega, ¡y podrás ver el cadáver del otro, del que se murió aquí!... Ahí abajo está, a oscuras, muriéndose a oscuras...*

**78 ERNESTO** - *Cosme, yo...*

**79 EL OTRO** - *Ven, ven y no tengas miedo al muerto. Ven... yo iré delante y tú detrás, y si tienes arma, puedes apuntarme si quieres.*

**80 ERNESTO** - *No digas tonterías.*

**81 EL OTRO** - *¿Decir? ¡Bah, decir!... Lo terrible es hacer... hacer... Vamos a ver al otro muerto... Sígueme.*

*Vanse y queda la escena desierta. Al rato llaman a la puerta. La voz de LAURA desde fuera.*

*Silencio.*

- 82 LAURA - ¡Cosme!... ¡Cosme, abre... ¡Cosme, abre!... ¡Cosme! ¡Cosme!
- 83 EL AMA - ¿Por qué se habrán encerrado? ¡Cosme, hijo!
- 84 LAURA - No se oye a nadie. ¿Donde estarán?
- 85 EL AMA - No temas. Ernesto está con él.
- 86 LAURA - ¡Ernesto! ¡Ernesto! Habrá que echar la puerta abajo.
- 87 EL AMA - ¡Cosme, hijo!
- 88 LAURA - ¡Cosme! ¡Ernesto!
- 89 EL AMA - ¿Qué habrá pasado?
- 90 LAURA - No lo sé, pero ahora le tengo más miedo que nunca... ¡Cosme! ¡Cosme!

- 91 EL AMA - Cosme, hijo mío, abre.
- 92 EL OTRO - ¡Ya voy! ¡Ya voy! ¡Abre, Ernesto!

*Entrando seguido de ERNESTO, que llega horrorizado. ERNESTO, sin perder de vista al OTRO, abre la puerta.*

### Escena 5<sup>a</sup>

- 93 LAURA - ¡Gracias a Dios!... ¡Cosme!
- 94 EL OTRO - ¿Qué quieres, Laura? ¿Qué queréis de mí?
- 95 LAURA - ¿Tú?
- 96 EL OTRO - Sí, yo.
- 97 ERNESTO - Cuida de él, yo tengo que hablar con el ama... ¿Qué misterio hay en esta casa?

*Entrando.*

*A LAURA, señalando al OTRO con la llave. Tomando a ésta aparte.*

- 98 EL AMA - *En todas...*
- 99 ERNESTO - *¿Y un cadáver que se pudre en la bodega a oscuras y que, en cuanto se puede rastrear, se diría que es del propio Cosme...?*
- 100 EL AMA - *¡Pobre hijo mío!*
- 101 ERNESTO - *¿De quién es?*
- 102 EL AMA - *Ya le ha contagiado su locura a usted también...*
- 103 ERNESTO - *¡Pero si lo he visto con mis propios ojos!... Me lo enseñó a la luz de una cerilla, y volviendo la cara... Aquí hay un misterio.*
- 104 EL AMA - *Deje pudrirse también a los misterios.*
- 105 ERNESTO - *Acaso un crimen...*
- 106 EL AMA - *Deje pudrirse a los crímenes. ¡Pobres hijos míos! Y de eso del muerto no le diga nada a su pobre hermana. No debe saber nada.*
- 107 ERNESTO - *Pero hay que aclararlo...*
- 108 EL AMA - *Sin que ella lo sepa. Y vaya a calmarla, está completamente aterrorizada. No sé qué piensa, qué teme de su marido... Vaya a calmarla... Oye, hijo... Hijo, ¿qué has hecho?*
- 109 EL OTRO - *¡Ama!*
- 110 EL AMA - *¿Qué hiciste de ti?*

*ERNESTO consuela a LAURA, mientras EL OTRO se acerca al AMA.*

- 111 EL OTRO - ¿Qué hizo él de mí, querrás decir?
- 112 ERNESTO - No insistas, no me lo has dicho todo... <sup>A LAURA.</sup>  
todo lo que ocurre en esta casa.
- 113 LAURA - ¿Qué quieres decir, Ernesto?
- 114 ERNESTO - No me has dicho nada del otro.
- 115 LAURA - ¿Tú también? ¿Qué quieres decir?
- 116 ERNESTO - No sé quién es tu marido.
- 117 LAURA - Ni yo...
- 118 ERNESTO - ¿Cómo le conociste? ¿Cómo te casaste  
con él?
- 119 LAURA - Ya te lo contaré, ahora déjame. Tengo  
miedo, Ernesto. Cuando al ir a encerrarse  
contigo me dijo ¡Vete!, le vi el fondo del  
alma. Mírale, parece atravesar el suelo  
con la mirada...
- 120 ERNESTO - Tranquilízate, Laura.
- 121 EL AMA - Me lo temía... lo había adivinado... el día  
del destino... Sí, lo vi claro, lo leía en tus  
ojos...
- 122 EL OTRO - Ojos de muerto...
- 123 EL AMA - Me di cuenta que el pobre...
- 124 EL OTRO - ¡No lo nombres! ¡Yo soy el otro! Y tú,  
ama, tú no sabes ya quien soy... Lo has  
olvidado, ¿verdad?
- 125 EL AMA - ¡Sí, lo he olvidado! ¡Y te perdono!
- 126 EL OTRO - ¿Y al otro?

127 EL AMA – También he perdonado al otro. Os he perdonado a los dos.

128 EL OTRO – ¡Madre!... Y éstos, ¿lo sabrán?

129 EL AMA – Laura es tu mujer. No puedes quedarte solo, hijo.

130 ERNESTO – Ahora empieza aquí otra vida.

*Al OTRO.*

131 EL OTRO – Otra muerte, querrás decir.

132 ERNESTO – Hay que redimir esta casa, limpiarla...  
¡Luz! ¡Luz !

133 EL OTRO – ¿Luz? ¿Para qué luz?

134 ERNESTO – Para que os veáis, para que nos veamos todos.

135 EL AMA – Mejor no verse.

136 EL OTRO – Verse es morir. O matarse. Y hay que vivir, aunque sea a oscuras. Mejor a oscuras.

137 ERNESTO – ¿Pero y la verdad? ¿Dónde está la verdad?

*Se va haciendo el oscuro sobre los personajes pensativos. Música concreta, que pasa de las tinieblas a la normalidad. Vuelve a hacerse la luz. Están en escena ERNESTO, LAURA y EL AMA. Ha cambiado la luz.*

## Escena 6ª

138 EL AMA – ¿La verdad? No hay quien la resista. Yo querría olvidarlo todo... No, ya no conozco ya a nadie... Los dos eran como mis hijos. Al uno lo crie yo, al otro, su madre, pero a los dos los quería por igual, como si

fuesen mis hijos. Los dos...

139 ERNESTO - ¿Pero qué dos?

140 EL AMA - Los dos mellizos, Cosme y Damián.

141 ERNESTO - ¿Qué es eso, Laura?

142 EL AMA - Sí, es mejor que se lo cuente su *Aparte, a ERNESTO.*  
hermana. Yo no me siento con fuerzas. Si *Vase.*  
desean algo, pueden llamarme.

Escena 7<sup>a</sup>

143 ERNESTO - ¿Y bien?

144 LAURA - Es una historia extraña. Cuando llegué a Renada, con nuestro padre, me encontré con dos mellizos, Cosme y Damián Redondo, tan parecidos que no había modo de distinguirlos. Los dos llenos de pasión. Se enamoraron de mí frenéticamente, de donde nació entre ellos, por celos, un íntimo odio, un odio fraternal y entrañable. Como yo no los distinguía... ¡era imposible diferenciarlos!, no tenía por qué preferir el uno al otro y, por otra parte, era peligroso que casándome con uno de ellos, se quedara el otro cerca...

145 ERNESTO - ¡Haber rechazado a los dos!

146 LAURA - ¡Imposible! ¡Me conquistaron! Me hacían la corte como dos torbellinos. La rivalidad era feroz. Empezaron a odiarse como no puedes imaginarte. Llegué a temer que se mataran el uno al otro, algo así como un

suicidio mutuo, y que a mí acabaran por despedazarme moralmente. No había manera de resistirlos, y así, con su furia, me ganaron...

- 147 ERNESTO - ¿Cuál de los dos?
- 148 LAURA - Los dos... uno... el otro, ¿qué más da? Y decidieron que el que no se casara conmigo se fuese a vivir lejos. Yo no asistí a la decisión, me aterraba verlos juntos. Me figuro que la escena debió de ser espantosa.
- 149 ERNESTO - Tuvo que ser fría y de una quietud infernal.
- 150 LAURA - No sé, no quise saber cómo lo decidieron. Tenían que separarse para siempre... Me casé con el que se quedó, con Cosme...
- 151 ERNESTO - ¿Y... este es Cosme? ¿Estás segura?
- 152 LAURA - ¿Quién iba a ser?
- 153 ERNESTO - El otro, como el dice.
- 154 LAURA - ¿Quién? ¿Damián?... ¡No puede ser!
- 155 ERNESTO - Cálmate, Laura.
- 156 LAURA - Es para volverse loca... ¡No, Ernesto, tiene que ser Cosme!
- 157 ERNESTO - ¡Sigue!
- 158 LAURA - Me casé con Cosme, y Damián se fue.



Padre murió en seguida, y no debieron de ser ajenos a su muerte los quebraderos de corazón que le dieron mis dos furiosos pretendientes... Poco tiempo después, nos escribió Damián diciendo que se casaba. Me alegré, porque me aplacaba un temor, el de que volviese un día... Cosme fue a la boda de su hermano...

159 ERNESTO - ¿Y tú?

160 LAURA - No, yo no quise. No debía volver a verle.

161 ERNESTO - ¿A cual de ellos?

162 LAURA - ¡A Damián, claro! Después ocurrió lo que... Me fui de viaje, y al volver, lo encontré... así.

163 ERNESTO - Porque había vuelto...

164 LAURA - Sí... el otro.

165 ERNESTO - ¿Damián?

166 LAURA - ¡Damián no... el otro!

167 EL AMA - Laura, hay una señora que necesita *Entrando.*  
verte. Viene muy alterada... ¿Le digo que  
entre?

168 LAURA - Sí, qué entre. Quédate, Ernesto. *Se va EL AMA.*

## Escena 8ª

169 ELVIRA - ¿Laura, la mujer de Cosme Redondo? *Entrando.*

170 LAURA - Soy yo. Éste es mi hermano Ernesto.

- 171 ELVIRA - Yo soy Elvira, la mujer de Damián, y vengo a saber qué habéis hecho de él.
- 172 LAURA - ¿Qué hemos hecho de él? ¿Qué quieres decir?
- 173 ELVIRA - Hace poco más de un mes me dijo que venía a ver a su hermano, que venía a veros. Pasaron los días, y al no recibir noticias, escribí a tu marido preguntando por él. No recibí respuesta. ¡Y así otra vez, y otra, y otra! Quiero saber qué ha pasado. ¿Qué habéis hecho de mi marido?
- 174 LAURA - ¿Quién?
- 175 ELVIRA - Cosme... o tú.
- 176 LAURA - ¿Yo?
- 177 ELVIRA - Sí, tú. O los dos, ¿qué importa?
- 178 LAURA - Pero yo...
- 179 ELVIRA - ¿Donde le tenéis?
- 180 LAURA - ¿Qué dónde le tenemos? ¿Yo...?
- 181 ELVIRA - ¡Yo... yo... yo...! ¡Basta de tonterías! ¿Dónde le tenéis?
- 182 LAURA - Pero...
- 183 ELVIRA - Llama a tu marido, o quien sea... llámale, y que me diga donde está Damián... ¡Llámale!
- 184 LAURA - Pero no grites así...
- 185 ELVIRA - Sí, gritaré, claro que gritaré... ¡He dicho

que lo llames! ¿Donde está mi marido?

Escena 9ª

*Entra EL OTRO pausadamente. ELVIRA va a abrazarle, pero él se detiene como asustado. Se mira las manos, y luego se tapa la cara con ellas.*

ELVIRA - ¡Damián!

186

187 LAURA - ¡No, es Cosme!

188 EL OTRO - ¡El otro! No me busquéis, ¡soy el otro!

189 LAURA - Pero tu eres Cosme...

*Acudiendo en su defensa.*

190 EL OTRO - ¡El otro, he dicho que soy el otro! ¡El otro del otro! ¿Ya estáis aquí las dos furias? ¿Venís a perseguirme? ¿A atormentarme? ¿A vengaros? ¿A vengar al otro? ¿Ya estáis aquí las furias?

191 ELVIRA - Entonces... ¿dónde está Damián?

192 ERNESTO - Señora, Damián... o el otro, Cosme, está AI OTRO. muerto y encerrado a oscuras en la bodega... ¡Asesino!

193 EL OTRO - ¿Yo? ¿Asesino yo? Pero... ¿quién soy yo? Cruzándose de brazos. ¿Quién es el asesino? ¿Quién la víctima?... ¿Caín o Abel?... ¿Quién soy yo, Cosme o Damián?... Sí, estalló el misterio, se ha puesto en razón la locura, la sombra ha dado a luz... Los dos mellizos, los que como Esaú y Jacob se peleaban ya en el vientre de su madre, con odio fraternal, con odio que era amor demoníaco, los dos hermanos se encontraron... Era al caer de

la tarde, recién muerto el sol, cuando se funden las sombras y el verde del campo se hace negro... ¡Odia a tu hermano como a ti mismo! Y llenos de odio, dispuestos a suicidarse mutuamente por una mujer... por otra mujer... pelearon... Y uno sintió que se le helaba en las manos, rígidas por el terror, el cuello del otro... y miró a los ojos muertos del hermano, por si se veía muerto en ellos... Las sombras de la noche que llegaba envolvieron el dolor del otro... Y Dios se callaba... ¡Y sigue callándose todavía! ¿Quién es el muerto? ¿Quién es el más muerto? ¿Quién es el asesino?

**194** ERNESTO – ¡Tú eres el asesino! ¡Tu hermano vino a verte y lo mataste!

**195** EL OTRO – Sí, pero en defensa propia... ¿Y quién soy yo?

**196** ERNESTO – ¿Tú? ¡Caín!

**197** EL OTRO – ¡Caín!... Me lo grito a mí mismo todas las noches, en sueños. Por eso duermo solo, encerrado, lejos de todos. ¡No quiero que me oigan... no quiero oírme a mí mismo!... ¡Pobre Caín! Si Caín no hubiera dado muerte a Abel, Abel habría matado a Caín... ¡Era fatal!... De chicos, en la escuela, solíamos preguntar a cualquiera de sopetón: ¿Quién mató a Caín? La respuesta era sencilla: Su hermano Abel. Y así fue. Y, después de todo, ¿se es Caín por haber matado al hermano, o se le

*mata por ser Caín?*

- 198 ERNESTO - *Es decir, que...*
- 199 EL OTRO - *Dos se odian, y uno tiene que morir. El matador se llama Caín.*
- 200 ERNESTO - *¿Y tú?*
- 201 EL OTRO - *¿Yo? ¡Los dos, asesino y víctima al mismo tiempo!*

Escena 10ª

- 202 EL AMA - *¡Hijo! Como nos hemos dado cuenta de lo que pasa...* *Entrando con DON JUAN.*
- 203 ELVIRA - *¡Ama!*
- 204 EL AMA - *¡Aguardad un instante! Como me he dado cuenta de lo que pasa, que el misterio se ha descubierto... he traído a don Juan, porque esto hay que encubrirlo, hay que enterrarlo aquí.*
- 205 ERNESTO - *Ya está enterrado en la bodega.*
- 206 EL OTRO - *No, lo llevo yo aquí dentro. Yo soy el que enterraron.*
- 207 EL AMA - *–Mire, don Juan: uno de mis dos hijos, pues hijos míos son aunque no los trajese al mundo, uno de mis hijos ha matado al otro, que parece estar ahí abajo, enterrado, y esto hay que arreglarlo, don Juan. Entre todos, entre los seis, tenemos que dejar enterrado el misterio en esta casa, que no trascienda, que no se sepa nada fuera, que el mundo no se entere. Y*

que usted, don Juan, no tenga que certificar nada, como si nada se supiese del... desaparecido. ¡Pobre hijo mío!

208 DON JUAN – Pero usted podía distinguirlos, usted sabe quien...

209 EL AMA – Ahora no, ahora sólo hay uno.

210 DON JUAN – Pero el muerto...

211 EL AMA – Han muerto los dos.

212 EL OTRO – Sí... dos muertos.

213 DON JUAN – Es verdad, mejor ocultarlo. Es decir, si la viuda...

214 ERNESTO – ¿Y quién es la viuda?

215 EL OTRO – ¿Calláis? ¿Quién de vosotras reclama como viuda? ¿Queréis ser viudas las dos? ¿O las dos mis mujeres? ¿A quién queréis? ¿Al muerto o al otro, al más muerto?... No, vosotras queréis al matador, a Caín. Sentís una enorme compasión... ¡pobre Caín! Pero yo os digo que también Abel merece compasión... ¡Pobre Abel!

216 ERNESTO – Dejémosle con su conciencia. Y ahora... A ELVIRA.  
 quédese, señora, espere con nosotros a que todo se aclare. Creo que... Sí, vengan conmigo a la bodega, a que les enseñe el cuerpo... del otro. Por aquí, síganme...

Vanse ERNESTO, LAURA, ELVIRA y DON JUAN.

Escena 11<sup>a</sup>

217 EL AMA – Hijo mío... ¿qué has hecho con tu hermano?

- 218 EL OTRO - Le llevo dentro, muerto, ama. Me está *Sollozando.*  
matando... me está matando... me está  
matando... Acabará conmigo... Abel es  
implacable, ama, Abel no perdona... ¡me  
está matando!... Abel, ¿qué haces de tu  
hermano? El que se hace víctima es tan  
malvado como el que se hace verdugo...  
Debo sufrir su venganza... ¡Ama!
- 219 EL AMA - Mira...
- 220 EL OTRO - ¡No le nombres! *Tapándole la boca.*
- 221 EL AMA - ¡Si lo he olvidado!... Dime aquí, al oído  
del corazón... Tú eres, tú serás para mí los  
dos... porque los dos sois uno... Muero o  
vivo, ¿qué más da? ¡El uno es el otro!
- 222 EL OTRO - Ésa es, ama, la única verdad: ¡todos  
somos uno!
- 223 EL AMA - Ven acá... ¿Te acuerdas cuando no *Arrimándole a su pecho.*  
estaban secos, cuando en ellos bebías  
vida? Alguna vez os cambié con vuestra  
madre, los dos os criasteis a mis pechos,  
los dos a los de ella... Hoy están secos...
- 224 EL OTRO - ¡Más lo están los de mi madre!
- 225 EL AMA - Son ya tierra...
- 226 EL OTRO - Y tierra, el otro... y tierra, yo...
- 227 EL AMA - ¿Por qué le odiabas, hijo mío?
- 228 EL OTRO - Desde pequeño sufrí al verme fuera de  
mi mismo... no podía soportar aquel  
espejo... no podía verme fuera de mí... El

*camino del odio es verse fuera... ¡Aquella terrible rivalidad a quién aprendía mejor la lección...! Y si yo la sabía y él no, que se lo atribuyeran a él... ¡Distinguirnos por el nombre, por una cinta, por un pañuelo!... ¡Ser un nombre! Él, él me enseñó a odiarme...*

- 229** EL AMA – *Pero era bueno...*
- 230** EL OTRO – *Nos hicimos malos los dos... Cuando uno no es siempre uno se hace malo... Solo hace falta tener continuamente un espejo delante, y más, un espejo vivo, que respira...*
- 231** EL AMA – *Y luego... ¡aquella mujer!*
- 232** EL OTRO – *Las mujeres, ama, las mujeres...*
- 233** EL AMA – *Vivimos en la tierra...*
- 234** EL OTRO – *No, en la tierra no... en el misterio... Y también, cuando aprendí a rezar... todo doble... todo doble... ¡Dios también doble!*
- 235** EL AMA – *¿Dios?*
- 236** EL OTRO – *¡Su otro nombre es el destino! ¡Dios es también otro!*
- 237** EL AMA – *¡Cómo te has puesto esa pobre cabeza, hijo mío!*
- 238** EL OTRO – *No, cómo me la ha puesto Él, Dios, el Otro del cielo. Y no la cabeza, ¡no!... ¡el corazón! ¡Se me quiere estallar! ¡Y el corazón es tierra!*



- 239 EL AMA - ¡Resígnate, hijo mío!
- 240 EL OTRO - Recuerdo, ama, cuando siendo muchachos, vimos la tragedia de Edipo, el detective divino... Parece cosa de Gran Guñol, absurda, y es lo más íntimo de la verdad y de la vida. Él también tuvo que resignarse.
- 241 EL AMA - Es la única solución. Resígnate.
- 242 EL OTRO - Pero ¿y ellas, las furias? ¿Esas furias con que me persigue y me atormenta el Destino, mi Destino y el del otro... esas viudas, esas furias desencadenadas?
- 243 EL AMA - ¡Hay que aplacarlas!
- 244 ELVIRA - ¡Damián! *Desde dentro*
- 245 EL OTRO - ¿Quién es Damián, ama?
- 246 EL AMA - ¿Lo sabes tú?
- 247 EL OTRO - Yo... no sé quién soy...
- 248 ELVIRA - ¡Damián! *Idem.*
- 249 EL OTRO - No sé quién soy...
- 250 EL AMA - Ánimo, hijo...
- 251 EL OTRO - No sé quien soy...

## ACTO SEGUNDO

### Escena 1ª

*En el fondo de la escena, un espejo de luna y de cuerpo entero, cubierto por un biombo. EL OTRO se pasea cabizbajo y*

*gesticulando, como quien habla solo, hasta que al fin se decide, aparta el biombo y se sitúa ante el espejo. Se cruza de brazos y se queda un momento contemplándose. Se cubre la cara con las manos, se las mira, luego se las tiende a la imagen espejada como para cogerla de la garganta, pero al ver otras manos que vienen hacia él, se las echa a su propio cuello, como para estrangularse. Luego, presa de gran congoja, cae de rodillas al pie del espejo, y apoyando la cabeza contra el cristal, rompe a sollozar.*

252 EL OTRO - ¡¡¡Aaaaggg!!!

### Escena 2ª

*Aparece LAURA, que se le queda observando, se le acerca de puntillas por detrás, y le pone una mano en el hombro. Volviéndose, sobresaltado.*

253 EL OTRO - ¿Quién es?

254 LAURA - Yo, Laura, tu Laura.

255 EL OTRO - ¿Tú... mi... mi qué?... Mi...

256 LAURA - ¡Sí, tu mujer!

257 EL OTRO - ¿Tú, mi mujer?

258 LAURA - ¿No sabes aún lo que es tuyo?

259 EL OTRO - ¿Lo mío? ¡No! ¡Sí... mi asesino! No sé si fui asesino o suicida...

260 LAURA - No pienses más en eso. Deja al muerto y...

261 EL OTRO - ¿Quién es el muerto? Me encuentro prisionero, y no me explico...

*Ayudándole a levantarse*

- 262 LAURA - Ante todo, deja el espejo y no te atormentes así. No te mires, no te mires... *del suelo.*  
*Levantándose. LAURA coge el biombo y vuelve a cubrir el espejo. Se lleva al OTRO a un sofá, donde le hace sentarse.*
- 263 EL OTRO - ¡El muerto!
- 264 LAURA - No vuelvas a mirarte... no te mates así... Vive, tienes que vivir... Yo sé bien quién eres...
- 265 EL OTRO - No puedo vivir tranquilo. En cualquier momento, mi cuñado me...
- 266 LAURA - ¿Tu cuñado? Entonces, yo soy tu mujer.
- 267 EL OTRO - Es igual. Sea yo quien fuere...
- 268 LAURA - Tu eres...
- 269 EL OTRO - El otro, ya te lo he dicho mil veces. Tu hermano se ha constituido en mi carcelero hasta que se aclare todo esto. Y yo...
- 270 LAURA - Tú... yo sé quién eres... ¿Cómo no iba a saberlo? Mírame a los ojos.
- 271 EL OTRO - Sea yo quien sea...
- 272 LAURA - Sí, eso no importa, porque... Mira, *Se le acurruca en el regazo, zalamera, y le acaricia, mientras él le besa en la cabeza.*  
desde que recibí tu primer beso después del... hecho...
- 273 EL OTRO - Del asesinato, llámalo por su nombre.
- 274 LAURA - Desde entonces, sé con toda seguridad que lo tuviste que hacer en defensa propia.

- 275 EL OTRO - Todo crimen se comete en defensa propia. Todo asesino mata para defenderse, para defenderse de sí mismo...
- 276 LAURA - Deja esas cavilaciones y ven.
- 277 EL OTRO - Tú quieres que olvide.
- 278 LAURA - ¡Claro!
- 279 EL OTRO - Es inútil. No puedo olvidar.
- 280 LAURA - Desde que recibí tu primer beso, Damián...
- 281 EL OTRO - ¡Yo no soy Damián... yo no soy Cosme! *Rechazándola.*  
Estoy harto de repetírtelo.
- 282 LAURA - No, no puedes engañarme... te conozco... *Arrimándose de nuevo.*  
Aquel beso sabía a sangre, y sé que le mataste...
- 283 EL OTRO - ¿Por ti, no?
- 284 LAURA - ¡Sí, por mí!
- 285 EL OTRO - ¿Quién eres?
- 286 LAURA - Laura, tu Laura.
- 287 EL OTRO - Mi Laura...¿pero la de quién?
- 288 LAURA - La de cualquiera de los dos... ¡la tuya!
- 289 EL OTRO - Lo que tú quieres es saber a qué saben los besos del otro, quieres a Caín y no a Abel, al que mató...
- 290 LAURA - ¡Por mí!
- 291 EL OTRO - ¿Y si fuese tu marido, que mató a su hermano para gozar de Elvira?

- 292 LAURA - *No, no es posible. Aunque...*
- 293 EL OTRO - *¡Cuánto sabes! Para saber, una mujer enamorada... ¿Luego estabas enamorada de Damián y no de Cosme?... ¡Vamos, contesta! ¿Estabas enamorada del marido ajeno?... ¡Contesta, Laura!*
- 294 LAURA - *Estaba enamorada... de ti.*
- 295 EL OTRO - *Di, ¿cuándo, llegaste a Renada, y los dos te disputamos, de quién de nosotros te enamoraste? ¿De los dos?*
- 296 LAURA - *No podía distinguiros...*
- 297 EL OTRO - *El amor debe distinguir.*
- 298 LAURA - *¡Pero si erais iguales!*
- 299 EL OTRO - *¿Sí, verdad?... ¡Terrible tortura la de nacer doble, de no ser siempre uno y el mismo!*
- 300 LAURA - *¿Por eso os odiabais?*
- 301 EL OTRO - *Y cada uno a sí mismo. El celoso se odia a sí mismo. Se odia a sí mismo el que no se siente distinguido... Y tú... tú deseabas...*
- 302 LAURA - *¡A ti!*
- 303 EL OTRO - *¡No, al otro! Deseabas al ausente, y cuando nos veías juntos nos odiabas a los dos... Siempre se desea al que no se posee... ¿Y ahora?*
- 304 LAURA - *¿Ahora?*
- 305 EL OTRO - *Ahora, sí.*

- 306 LAURA - Ya te lo he dicho: a ti, a ti, ¡siempre a ti!... ¡al otro!
- 307 EL OTRO - No es verdad. Ahora deseas al muerto... al otro.
- 308 LAURA - Pero el otro...
- 309 EL OTRO - Sí, soy yo.
- 310 LAURA - ¡Mío... mío... mío...!
- 311 EL OTRO - Tuyo, ¿quién?
- 312 LAURA - Tú.
- 313 EL OTRO - ¿Y yo, quién soy yo? ¿En qué me conoces? ¿Por qué señal?... ¡Quietas las manos!
- LAURA intenta, como jugando, desnudarle el pecho.*
- 314 LAURA - ¿No me dejas que la busque?
- 315 EL OTRO - Mujer al fin y al cabo, más curiosa que enamorada. ¿Cómo será el otro por dentro? ¿En qué se diferenciarán? ¿Dónde estará el lunar, la mancha oculta que los distingue? Pero ¿sabes, acaso, si el otro no tenía la misma señal?
- 316 LAURA - ¿La que yo puse?
- 317 EL OTRO - ¡Quieta, estate quieta! Nunca me he quedado dormido a tu alcance. Las mujeres siempre estáis dispuestas al engaño...
- 318 LAURA - Desde aquel día...
- 319 EL OTRO - Es decir, que no me conoces, no sabes quien es el asesino...

- 320 LAURA - ¡Sí, sí te conozco!
- 321 EL OTRO - ¿De veras me conoces? Ven acá... *Levantándose.*  
Mírame bien, ¿qué ves?
- 322 LAURA - ¡Sangre!
- 323 EL OTRO - ¿Quién es Caín?
- 324 LAURA - ¡Damián!
- 325 EL OTRO - ¿Estás segura?
- 326 LAURA - ¡Cosme!
- 327 EL OTRO - ¿Sabes quien es el otro?
- 328 LAURA - Me estás matando... Ahí se queda... ahí  
se queda... ¡la otra! *Huye.*

## Escena 3ª

- 329 ELVIRA - ¿Estás solo?
- 330 EL OTRO - Conmigo.
- 331 ELVIRA - Esto tiene que acabarse.
- 332 EL OTRO - No, aún tiene que empezar.
- 333 ELVIRA - Tienes razón, Cosme.
- 334 EL OTRO - ¿Cosme? Tu no sabes quien soy...
- 335 ELVIRA - Sí. Me perteneces.
- 336 EL OTRO - Tuyo, sí, el que has conquistado, mujer  
terrible, mujer de sangre... *Se sientan. ELVIRA le recoge en su regazo, como dominándole y le acaricia como a un niño.*
- 337 ELVIRA - Sé lo que sufres... ¡Y por mí, por mí le mataste!
- 338 EL OTRO - ¡Calla, mujer!

- 339 ELVIRA - *¿Por qué no me llamas Elvira?*
- 340 EL OTRO - *Ese nombre...*
- 341 ELVIRA - *Te recuerda... Ya sé lo que te recuerda.*
- 342 EL OTRO - *¡Al otro! ¡A mí!*
- 343 ELVIRA - *Desde que te conocí, cuando viniste a nuestra boda, no pude descansar de deseo. En brazos del otro me decía: ¿Cómo será el otro? ¿Y el sabor de sus besos, será el mismo?*
- 344 EL OTRO - *¿Luego al entregarte a mí... no eras mía?*
- 345 ELVIRA - *Tu eres entonces...*
- 346 EL OTRO - *¡El otro!*
- 347 ELVIRA - *Es igual. Me perteneces.*
- 348 EL OTRO - *¿Pero quién soy? ¿Lo sabes?*
- 349 ELVIRA - *Lo sé.*
- 350 EL OTRO - *¡Yo no! Dicen que estar loco es hallarse enajenado, fuera de sí, en otro...*
- 351 ELVIRA - *Aún no nos hemos visto... es decir, no nos hemos vuelto a ver... No nos hemos visto a solas, del todo a solas...*
- 352 EL OTRO - *Te equivocas. ¡A solas y desnudos!*
- 353 ELVIRA - *Sí, voy a desnudarte, como a un niño. Para acostarte, para cantarte...*
- 354 EL OTRO - *¡Para buscar la señal!*



- 355 ELVIRA - ¡No la necesito! La veo a través de tu ropa... mi señal.
- 356 EL OTRO - ¿De verdad? ¿Y qué señal? ¿Qué marca?
- 357 ELVIRA - ¡La mía!
- 358 EL OTRO - Entre las dos me estáis matando... Las dos matasteis al uno... las dos mataréis al otro... *Rompe a sollozar.*
- 359 ELVIRA - ¡Qué débil eres! Pero sí, te mataré... Estoy dispuesta a matarte de dolor, de remordimiento, si no te confiesas mío, el que yo conquisté, si no dejas esta casa aborrecible, la del muerto, si no le dejas a ella, si no te vienes conmigo y para mí sola, ¡para mí sola!... Deja al muerto, deja a su mujer, a la viuda, y vente conmigo, los dos solos... Ella es la viuda... ¡sea de quien sea! Yo os conquisté a los dos, a los dos os hice míos. Y tú no te confiesas, no quieres confesar quién eres por cobarde... ¡Cobarde!
- 360 EL OTRO - ¡Tú nos llevaste a odiarnos, a matarnos!
- 361 ELVIRA - ¿Yo... o la otra?
- 362 EL OTRO - ¿Celos?
- 363 ELVIRA - ¡Sí, unos celos horribles! Tú, uno u otro, no puedes ser de ella. ¡Yo os arranqué de sus manos! La conquistasteis para dividiros, y yo os conquisté para uniros en mi querer...
- 364 EL OTRO - Tú acabaste de separarnos ... Tú nos

envenenaste la vida, tu...

- 365 ELVIRA - ¡Yo, no! ¡La otra!
- 366 EL OTRO - ¡Las dos sois la otra! Y no os distinguís en nada: mujeres las dos, al fin y al cabo. Todas las mujeres son una. Lo mismo la de Caín que la de Abel. No os distinguís en nada... La misma furia...
- 367 ELVIRA - ¿Nos odias ya?
- 368 EL OTRO - Tanto como me odio a mí mismo.
- 369 ELVIRA - Pero yo te he tenido... te he poseído... *Arrimándosele al oído.*
- 370 EL OTRO - No me conoces.
- 371 ELVIRA - ¡Sí, te he poseído!
- 372 EL OTRO - Entonces no desearías tanto volver a poseerme.
- 373 ELVIRA - Al contrario.
- 374 EL OTRO - Elvira, no te delates.
- 375 ELVIRA - Es que la otra...
- 376 EL OTRO - Ya. Sea yo el que fuere, el que poseíste o no, quieres quitarme a la otra...
- 377 ELVIRA - Pero es que yo, en aquellos días que siguieron a la boda, ¿te acuerdas?... Ahora tenemos que confesarlo todo... En aquellos días de la luna de miel...
- 378 EL OTRO - ¡De hiel!
- 379 ELVIRA - ...os tuve a los dos, gocé de los dos, os

*engañé a los dos.*

- 380** EL OTRO - *Eso creíste tú, pero entre los dos nos pusimos de acuerdo para engañarte, y fingimos caer en tu engaño... Y sólo gozaste de uno. Porque, así como los dos quisimos conquistar a la otra, y de allí nació nuestro odio, así los dos queríamos defendernos de tu furor... El que te cedía en aquellos días era el tuyo, y el que te rechazaba, fingiéndose cansado y harto, era el otro. Los dos temíamos tu furor...*
- 381** ELVIRA - *¡Mi amor!*
- 382** EL OTRO - *¡Tu amor... propio! Fue una lucha trágica, pero sólo venciste a uno.*
- 383** ELVIRA - *¡Y al otro!*
- 384** EL OTRO - *Como quieras.*
- 385** ELVIRA - *¡A ti!*
- 386** EL OTRO - *¿No dices que no lo sabes?*
- 387** ELVIRA - *¡Es para volverse loca!*
- 388** EL OTRO - *Loca de orgullo... de orgullo de hembra.*
- 389** ELVIRA - *¡Basta! Voy a darte la prueba de que, seas quien seas, tienes que ser mío.*
- 390** EL OTRO - *¿Prueba?*
- 391** ELVIRA - *Sí, prueba.*
- 392** EL OTRO - *Habla.*
- 393** ELVIRA - *Voy a ser madre.*

- 394 EL OTRO - ¿Qué?... ¿Qué dices?
- 395 ELVIRA - Que voy a ser madre. Llevo aquí dentro un hijo de...
- 396 EL OTRO - ¿De quién?
- 397 ELVIRA - Tuyo.
- 398 EL OTRO - ¿Mío o del otro?
- 399 ELVIRA -De los dos, ¿qué más da? Y es posible que sean dos... Les siento luchar.
- 400 EL OTRO -¿Dos? ¿Dos más?... ¡Estás loca!
- 401 ELVIRA -Sólo los locos engendran.
- 402 EL OTRO -Y matan. Dios no puede, no debe condenarme a tener hijos, a volver a ser otra vez... el otro.
- 403 ELVIRA -Pues lo serás. Voy a darte otro... otro tú.
- 404 EL OTRO -¿Una vez más? ¿Otra vez nacer? ¿Morir otra vez? ¡No, no, no, no!
- 405 ELVIRA -¿De quién el hijo?... ¡Contesta!
- 406 EL OTRO -Yo no puedo tener hijos. Dios no puede condenarme a tener hijos... Es demasiado castigo.
- 407 ELVIRA -¿Y Laura?
- 408 EL OTRO - ¡La otra!... ¡Las dos sois otra!... ¡Cállate! ¡Déjame en paz!
- 409 ELVIRA -Acabemos de una vez. Escogerás delante de las dos. Entre las dos te

desnudaremos... ¡Voy por ella!

410 EL OTRO - ¡No, no, no la traigas! ¡Las dos juntas, *Tratando de detenerla.*  
no!

411 ELVIRA - ¡Déjame, Caín! *Vase.*

Escena 4ª

412 EL OTRO - ¡Caín! ¡Caín! ¡Caín! Caín entregado a las furias. Entre las dos, la seducida y la seductora, me matarán, acabarán por matarme...

Escena 5ª

413 ELVIRA - Esto tiene que acabar, Laura, no *Entrando, con LAURA. Dirigiéndose al OTRO.*  
podemos seguir así... Tú...

414 EL OTRO - ¿Quién?

415 ELVIRA - ¡Caín! ¡El que seas! Por mí mataste...

416 LAURA - ¡No! Mató por mí, y defendiéndose.

417 ELVIRA - Defendiéndose o atacando, ¿qué más da? Es él quien tiene que decidirlo. Caín, quédate con una, conmigo, con la madre, y a la otra échala o... ¡mátala! Yo soy la madre de tu hijo.

418 EL OTRO - Yo... soy el otro... ¡y me quedaré con la otra!

419 ELVIRA - ¿Y quién es la otra?

420 EL OTRO - La mía, la que se odie como yo me odio, la que sienta sobre sí el crimen...

- 421 ELVIRA - ¡Yo le siento! Por eso te pido que la mates, y si no la matas...
- 422 EL OTRO - ¿Más muertes?
- 423 ELVIRA - ¡Sí, más muertes! La sangre sólo se borra con sangre. Mátala y entiérrala allí abajo, con el muerto... porque ella es la viuda, la del vencido, sea quien sea.
- 424 EL OTRO - ¿El vencido? ¿Y quién es el vencido? ¿Él o yo?
- 425 ELVIRA - ¡Tú estás vivo! ¡Tu eres el padre!
- 426 EL OTRO - No, yo soy el más muerto.
- 427 ELVIRA - Pues si eres el más muerto, mátala.
- 428 LAURA - ¡No, no! ¡Basta de muertes! Con tal de vivir y que no se descubra el crimen, sea quien fuere el matador... yo me iré... Te lo dejo... no podemos repartírnoslo... para ti...
- 429 ELVIRA - Como en el juicio de Salomón, ¿verdad? Tú, la buena, la generosa... Como todas las cobardes, como todas las seducidas, como todas las queridas...
- 430 LAURA - ¿Yo? ¿Yo... querida?
- 431 ELVIRA - ¡Sí, tú, la querida!
- 432 LAURA - ¿Y tú?
- 433 ELVIRA - ¿Yo? Yo, la dominadora... yo, la queredora... ¡yo, la mujer! La mujer del uno y del otro, ¡de los dos! ¡Y tú sólo la

querida! ¡Caín no tuvo querida, tuvo mujer! La querida era la de Abel... Abel, el conquistador... Caín, el pobrecito, el seducido, el... ¡querido! ¡Abel no supo sufrir! Tú no has tenido más que a uno, y es él quien te tuvo. Yo tuve a los dos, ¡a los dos!, al que poseyó y al otro... ¡a los dos!

- 434 LAURA - ¡Mientes... mientes! ¡Estás mintiendo!
- 435 ELVIRA - Los dos fueron míos... por mí se mataron... Y el más mío es éste, porque vive, porque tuvo más fuerza y logró matar al otro... Yo le di su fuerza y su suerte. Y ahora, aquí, en mi seno... Hay que vengar esa muerte, y una muerte sólo se expía...
- 436 EL OTRO - ¡Con otra... ya lo sé!
- 437 ELVIRA - ¡Entonces?
- 438 LAURA - Me vais a matar, me estáis matando... Estás matando a tu Laura...
- 439 ELVIRA - ¡Su Laura?... Es mío, solo mío... Caín. ¡El crimen le hizo mío!
- 440 EL OTRO - No gritéis, o vendrá el carcelero... Y nos puede oír el destino, el Otro de allí *Señalando al cielo y a la tierra.* arriba... y de aquí abajo.
- 441 ELVIRA - Que oiga y que venga, y que se acabe esto de una vez... Porque estamos ya todos locos...

## Escena 6ª

- 442 ERNESTO - ¿Qué ocurre? ¿Por qué dais esas voces? *Entrando.*
- 443 ELVIRA - Ya llegó el perro guardián.
- 444 EL OTRO - El juez instructor del crimen.
- 445 ERNESTO - ¿Llegaremos a saber la verdad?
- 446 ELVIRA - Tu hermana, la conquistada, la seducida, la gatita muerta, incitó a Damián a que matara a Cosme. Quería saber a qué sabía el otro...
- 447 LAURA - No, fue ella, la seductora, la tigresa rabiosa, la que, enamorada de Cosme, envió a su marido a la muerte, para luego entregarse a su deseo. Es ella la que quería robar lo que no es suyo.
- 448 ELVIRA - ¡No es verdad!
- 449 ERNESTO - ¿Y tú? *Al OTRO.*
- 450 EL OTRO - ¿Yo? Yo no puedo ya conmigo. Me voy. La una tira del uno, la otra del otro, y entre las dos me desgarran. Es terrible tener que arrastrar consigo estas furias desencadenadas del destino... Es terrible tener que llevar a cuestas dos mujeres sobre un muerto... Y es castigo del hombre que conquista una mujer ser *Vase.* conquistado por otra. El seductor acaba en seducido. Y algo tremendo no poder



*ser uno, uno, siempre uno y el mismo, uno... ¡Nacer solo para morir solo! Morir solo, solo, ¡solo!... Tener que morir con otro, con el otro, con los otros... Me mata el otro, me está matando... Pero, en fin, ¡hágase su voluntad así bajo la tierra como sobre el cielo!... ¡Adiós!*

Escena 7<sup>a</sup>

451 ERNESTO – *Elvira, esto no puede ni debe seguir así. Mi casa, ahora puedo llamarla mía, no puede seguir siendo un manicomio, ni tampoco un cementerio... ni un infierno. Echaremos tierra al crimen y al muerto, pero...*

452 ELVIRA – *¿Y yo voy a irme con las manos vacías? ¡No, no, eso no puede ser! Me llevaré a Caín lejos, muy lejos, y ella quedará aquí, viuda, con el muerto, con su marido.*

453 LAURA – *Ya te he dicho que te lo puedes llevar si quieres.*

454 ERNESTO – *¡Eso no! No se lo llevará...*

455 LAURA – *Me resigno a perder lo que es mío.*

456 ELVIRA – *¿Tuyo? El crimen le hizo mío, solo mío... Ven acá... ¿No le ves? ¿No le ves?*

*Cogiéndola de los brazos y mirándole a los ojos.*

457 LAURA – *¡Suéltame! ¡Suéltame he dicho!*

458 ELVIRA – *¿No le ves? ¿No ves la escena? ¿No ves al que te conquistó, seducido por mí, quedando solo y entero para mí? Yo vine*

porque me llamó... Caín.

- 459 LAURA - ¡Mientes! ¡Otra vez estás mintiendo!
- 460 ELVIRA - ¡Que miento? ¡No, es la verdad! Lo de que no contestase a mis cartas sí que era mentira. Me llamó...
- 461 LAURA - ¡Te digo que es mentira!
- 462 ERNESTO - Aquí mentís todos, y no hay modo de saber la verdad. Sólo hay una cosa cierta y evidente: vivimos con un fratricida que ha traído el infierno a esta casa.
- 463 EL OTRO - ¡Caín! ¡Caín!... ¿Qué hiciste con tu hermano?...
- 464 LAURA - ¡Su voz!
- 465 ELVIRA - ¡Déjame pasar!
- 466 EL OTRO - ¡Elvira! Ahí queda nuestra maldita simiente, ahí quedan otros nosotros... Las furias... ¡las furias!... Llave... espejo... ¡Muere, Caín!

*Desde dentro. ERNESTO contiene a las dos mujeres que quieren salir, cerrándoles el paso.*

*Desde dentro.*

*Se oye el ruido de un cuerpo que cae, mientras las mujeres quedan aterradas. ERNESTO acude a ver qué ha sido.*

### Escena 8ª

- 467 LAURA - ¡Tú le has matado!
- 468 ELVIRA - No es cuestión tuya... ¿A qué? ¿A ver al otro muerto? Ahora sí que son los dos uno: los dos muertos... ¡Deja a los muertos en paz!
- 469 LAURA - Tú le has matado...
- 470 ELVIRA - ¡Bah! Ellos se mataron... ¡Que importa! ¡Yo soy la madre!

- 471 LAURA - ¿Y el padre, quién? ¿Estás segura de que ese hijo que esperas...?
- 472 ELVIRA - ¡Que tengo ya! Lo siento vivir...
- 473 LAURA - ...es de tu marido?
- 474 ELVIRA - Del mío o del tuyo, ¿qué más da?
- 475 LAURA - ¡Qué horror!
- 476 ELVIRA - Con horrores se teje la dicha, que es el triunfo. ¡Es la vida, pobre Laura, es la vida!... Dar vida es dar muerte. Un seno materno es cuna.
- 477 LAURA - El tuyo es tumba.
- 478 ELVIRA - Es lo mismo. La que da vida a un hombre para que sueñe la vida, da muerte a un ángel que dormía la terrible felicidad eterna... eterna por vacía. La cuna es tumba... el seno materno, sepulcro.

## Escena 9ª

- 479 EL AMA - ¿Qué? ¿Se resolvió?... ¿Qué ocurre? ¿Qué ha pasado aquí? ¿Dónde está...? ¡Hijo! ¡Hijo mío! Me lo temía... *Llevada por una terrible sospecha, se asoma apresuradamente al cuarto donde yace EL OTRO.*
- 480 ERNESTO - No había otra solución. Ahora todo ha terminado. Los enterraremos juntos. *Entrando.*
- 481 LAURA - ¡Asesina! ¡Tú has matado a los dos! *A ELVIRA.*  
¡Asesina!
- 482 ELVIRA - ¡Pobrecita víctima!... ¡Pobrecita viuda!

La mujer de Abel, la inocente, la pastorcita seducida, la pastorcita enamorada!... Lo mismo le daba uno que otro... Era del primero que la tomara, presa del primer cazador... ¡Pobre ovejita mansa! ¡Pobre pastorcita enamorada! Anda, ofrece a tu Dios tus corderitos... Yo me voy con mi hijo... con mis hijos... y me llevo a su padre conmigo.

483 EL AMA – ¿Queréis callaros, furias? ¡Dejad en paz a los muertos!

484 ERNESTO – Son los muertos los que no nos dejan en paz a los vivos, son nuestros muertos... ¡los otros!

485 LAURA – Quiero morirme. ¿Para qué vivir ya?

486 ELVIRA – ¡Yo, no! Yo tengo que vivir para dar vida a otro: a mis hijos... a sus hijos...

487 LAURA – ¡Dios mío!

488 ELVIRA – Dos, como Esaú y Jacob. Ama, ¿no se peleaban también ellos en el seno de su madre, por ver quién salía antes al mundo?

489 LAURA – ¿Cómo lo sabes?

490 ELVIRA – Siento lucha en mi seno, a ver quién saldrá antes al mundo, para sacar después a su hermano de la vida... Tú arrulla a tus muertos, que yo arrullaré a mis vivos. Tú no podrás dar vida a otro. La vida mata, pero da vida, da vida en la

*Mirándose el vientre y cruzando sobre él las manos.*

*A LAURA.*

misma muerte... ¡Qué paz, ahora, hijo mío, ¡qué dulce y triste paz sin contenido! A la muerte le sucede la vida... tú, vida mía, ¡hijo mío! ...Vete en paz con tu hermano. Logré la maternidad con guerra, y no espero ya paz para mí. Aquí, en esta mentirosa paz de mi seno, cuna y tumba, renace la eterna guerra fraternal. Aquí esperan acabar de dormir y empezar a soñar... los otros.

*Va haciéndose el oscuro sobre los personajes inmóviles. Durante unos instantes se mantiene la escena sin luz, mientras una música que parece irreal pasa de un tono trágico a otro de paz.*

### Epílogo

- 491 ERNESTO** - Desde un punto de vista legal, ya no tiene el caso interés alguno. Sea quien fuere el asesino, la situación de las viudas queda asegurada y no hay por qué ahondar en el crimen de un perturbado.
- 492 DON JUAN** - Pero queda el misterio, y los misterios deben aclararse.
- 493 EL AMA** - ¿Para qué? Dejen que se pudra como se están pudriendo los muertos... ¡Pobres hijos míos!
- 494 ERNESTO** - Pero diga, ama, usted que lo sabe: ¿quién era el muerto? ¿Por qué se pelearon?
- 495 EL AMA** - ¿Qué muerto? ¿El que mató o el que se mató?
- 496 ERNESTO** - ¡Es igual! ¿Quién era el único que yo conocí?
- 497 EL AMA** - ¡Pregúnteselo a él!

*ERNESTO, DON JUAN y EL AMA, sentados en derredor de una mesita.*

- 498 DON JUAN - ¡Estaba loco!
- 499 EL AMA - Todos lo estamos, mucho o poco. No estando loco, no se puede convivir con locos. Ni él sabría quién era.
- 500 DON JUAN - ¿Y ellas?
- 501 EL AMA - ¿Ellas? Locas también... ¡locas las dos! Locas de deseo de Caín. Cada una de ellas deseaba al otro, al que no conoció a solas. El deseo las cegó y acabaron por creer que era el otro, el de la otra... Las dos acabaron por enamorarse perdidamente del matador, de Caín, creyendo cada una, queriendo creer cada una, que mató por ella... Una mujer que sea mujer, es decir, madre, se enamora de Caín y no de Abel, porque es Caín el que sufre, el que padece... Nadie ha inspirado amores más grandes que los grandes criminales.
- 502 ERNESTO - Pero Elvira, cuando vino a casa en busca de su marido, ¿le creía de verdad desaparecido, o es que vino llamada por el otro, para entregarse a él?
- 503 EL AMA - ¿Quién sabe?
- 504 ERNESTO - Al llegar dio una versión, y después, poco antes del suicidio, dio otra... ¿Cuándo mintió?
- 505 EL AMA - Qué sé yo... Acaso las dos veces.
- 506 ERNESTO - No es posible.

- 507 EL AMA - *Se miente cuando se dice la verdad que no puede creerse... ¿Y para qué hurgar en el misterio?*
- 508 DON JUAN - *¿Y él, él mismo, ama? Dígame, en su locura, ¿se creía realmente el otro?*
- 509 EL AMA - *¡Pobre hijo mío! ¡El remordimiento le hacía creer que era la víctima, que era el muerto! El verdugo se cree siempre la víctima: lleva dentro de sí su cadáver, y ese es su dolor. El castigo de Caín es sentirse Abel.*
- 510 ERNESTO - *Desde que entró, por la caída de nuestros primeros padres, la muerte en el mundo, vivimos muriendo.*
- 511 EL AMA - *La vida es un crimen...*
- 512 DON JUAN - *Pero usted, señora, los distinguía... Aunque ellas, cegadas por el deseo, no llegaran a conocerle, usted, ama, iluminada por el amor maternal, le conocía, podía distinguirlo... ¿Quién era?*
- 513 EL AMA - *¡Lo he olvidado! La caridad, el amor, olvidan. Yo quiero a Caín y a Abel, al uno tanto como al otro. Y quiero a Abel como a un posible Caín, como a un Caín en deseo... Quiero al inocente por lo que sufre, llevando en sí al culpable. ¡Cómo les pesa la honradez a los honrados! Tanto como el vicio a los pervertidos.*
- 514 ERNESTO - *La caridad encubre todos los pecados,*

decía San Pedro.

- 515 EL AMA - La caridad olvida, el perdón es olvido. ¡Ay del que perdona sin olvidar! Es la más diabólica venganza... Hay que perdonarle al criminal su crimen, al virtuoso su virtud, al soberbio su soberbia, al humilde su humildad. Hay que perdonar a todos el haber nacido.
- 516 DON JUAN - Pero siempre queda en pie el misterio...
- 517 EL AMA - ¿El misterio? El misterio es la fatalidad... ¿para qué aclararlo? ¿Es que, si conociéramos nuestro destino, nuestro porvenir, el día seguro de nuestra muerte, podríamos vivir? ¿Puede vivir un emplazado? ¡Cierren los ojos al misterio! La incertidumbre nos deja vivir, el secreto de nuestro destino, de nuestra personalidad verdadera, nos deja soñar. Soñemos, pues, mas sin buscarle solución al sueño...
- 518 DON JUAN - ¿Y el secreto...? Vivir sin conocer el secreto del pasado... no saber quién fue, lo que ocurrió... resignarse así a ignorar... no tener la solución...
- 519 EL AMA - Hombre de ciencia, al cabo.
- 520 DON JUAN - No, simplemente hombre... hombre que quiere conocer el secreto... el enigma...
- 521 EL AMA - Pues bien, don Juan: usted que es sagaz, recoja todos los recuerdos que guarde del muerto, estúdielos, repáselos,



cotéjelos, y llegará a... su solución.

522 DON JUAN - ¡Mi solución! Pero no es la mía la que busco, sino la de todos.

523 ERNESTO - ¡Y yo también!

524 DON JUAN - Figurémonos que el caso llegase a hacerse público... ¡Yo busco la solución pública!

525 EL AMA - ¿La solución pública? Es la que menos debe importarnos. ¡Quédese cada cual con la suya y... en paz!

526 DON JUAN - ¿Y...el misterio?

*Al mismo tiempo.*

527 EL AMA - Señores, ¿se empeñan en saber la solución?

528 DON JUAN - ¡La verdad cura!

529 ERNESTO - El hombre vive para la verdad.

530 EL A.MA - ¡El misterio!... Yo no sé quién soy, ustedes no saben quiénes son, Unamuno no sabe quién es... no sabe quién es ninguno de los que nos oyen. Todo hombre se muere, cuando el destino le traza la muerte, sin haberse conocido, y toda muerte es un suicidio, el de Caín ¡Perdonémonos los unos a los otros para que Dios nos perdone a todos!

*Poniéndose en pie y con solemnidad.*

531 ERNESTO - Usted, ama, seguirá viviendo en esta casa de muerte, en su casa.

532 EL AMA - ¿Mi casa?

533 ERNESTO - Suya y de los muertos. Este es su

*Vase.*

*verdadero hogar.*

- 534 EL AMA - *Nos quedaremos solos, con ellos...* *A DON JUAN.*
- 535 DON JUAN - *Con los locos y los muertos.*
- 536 EL AMA - *Los dos mayores misterios, don Juan, son la locura y la muerte.*
- 537 DON JUAN - *Sobre todo, para un médico.... Ama, ¿me dirá la verdad algún día?* *Se va haciendo el oscuro final.*